



4

#### **Sepulcro del Arzobispo Don Alonso Carrillo**

Finales del siglo XV (entre 1482 y 1489)

Sebastián de Toledo

Escultura, relieve. Alabastro. 260 x 140 x 104 cm.

Museo Catedralicio de Alcalá

Don Alonso Carrillo (1446-1482) fue hijo de Don Lope Vázquez de Acuña y de Doña Teresa Carrillo de Albornoz, hija de Gómez Carrillo y de Urraca de Albornoz, caballeros muy ricos y nobles en la ciudad de Cuenca. Don Alonso llegó a ser obispo de Sigüenza y en 1445 el rey Don Juan le promovió a la silla arzobispal de Toledo; fue además legado en España del papa Sixto IV. El arzobispo Carrillo estuvo siempre muy vinculado a la villa de Alcalá y, observando que era necesario aumentar la predicación religiosa, decidió fundar un monasterio de la orden franciscana, escogiendo para su ubicación el lugar que ocupaba la parroquia de Santa María, que, a su vez, pasó a instalarse donde se encontraba la ermita de San Juan de los Caballeros. El convento se llamó de Santa María de Jesús, pero, posteriormente, fue más conocido por el nombre de San Diego por haber vivido allí este fraile.

Aquí trasladó Carrillo los estudios generales fundados por Sancho IV, fabricando para albergarlos una casa que estaba muy próxima al convento y donde después se instalaría el colegio mayor de San Ildefonso.

En la iglesia del convento, en medio de la capilla mayor, se colocó el sepulcro del arzobispo Carrillo, pasando posteriormente a un lado del presbiterio, al lado del evangelio, donde se encontraba cuando fueron escritos los Anales Complutenses (ca. 1652). En 1856, tras la desamortización, se trasladó a la iglesia Magistral, sufriendo grandes mutilaciones durante la guerra civil, hoy sólo se conservan algunos fragmentos. Pero, recientemente, se ha hecho una restauración

colocando los restos conservados en sus lugares correspondientes, con lo que se puede uno hacer idea de cómo era este monumento sepulcral. La figura yacente se conserva casi en su totalidad, si exceptuamos el rostro totalmente perdido, y de los relieves que decoraban los laterales de la cama están la representación de la Justicia (a los pies), sentada y llevando en sus manos la espada y la balanza, situada bajo un arco decorado con cardina, y la Fortaleza (en un lateral), también sentada y en el momento de abrirle las fauces a un león que le acompaña. Presuponemos que, asimismo, estarían representadas la Prudencia y la Templanza (en el otro lateral y en la cabecera), completando, de esta manera, el conjunto de las virtudes cardinales, ensalzadoras del difunto. Según la Dra. Pérez Higuera la utilización de las virtudes como programa funerario tiene su origen en Italia, asociado en un primer momento a tumbas y relicarios de santos, de donde pasaría a varias tumbas de Papas en Roma y se generalizaría en el resto de Europa a partir del siglo XVI, por lo que este tema supone una novedad en Castilla a finales del siglo XV. Es posible que la estancia del arzobispo Carrillo en Italia pueda explicar la elección de esta iconografía. También se conservan tres fragmentos con la heráldica de la familia, dos a ambos lados de la Fortaleza y un tercero en el lateral contrario.

Se ha relacionado la ejecución de este sepulcro con el maestro Sebastián de Toledo, formado en el taller de Egas y colaborador de Juan Guas en Segovia, quien, en 1489, contrató con Doña María de Luna, duquesa del Infantado, los sepulcros de sus padres Don Álvaro de Luna y Doña Juana Pimentel para su capilla funeraria en la Catedral de Toledo, donde se cita como modelo el del arzobispo Carrillo. Asimismo se asocia con este maestro el sepulcro de Don Martín Vázquez de Arce, el doncel de Sigüenza, muerto en 1491 en la vega de Granada.

Juana Hidalgo Ogayar